



Carlos González Reigosa

Carlos González Reigosa, más conocido como Carlos G. Reigosa, es un escritor y periodista gallego nacido en Lagoa da Pastoriza, el 2 de septiembre de 1948.

Es licenciado en Ciencias de la información y Ciencias Políticas. Comenzó su carrera periodística en La Voz de Galicia. Fue redactor de la agencia EFE desde 1974, donde ejerció de director de información (1990-1997) y director de publicaciones (1997-2004). Es autor de multitud de artículos de crítica literaria e teatral y de política internacional, publicados en periódicos y revistas españolas como americanas. Ha publicado las novelas Oxford, amén (1982), Crime en Compostela (1984) (ganadora del Premio Xerais e iniciadora de la novela negra en la literatura gallega, además de uno de los libros más vendidos en lengua gallega), O misterio do barco perdido (1988), A guerra do tabaco (1996), Narcos (2001) e Intramundi (2002).



Ha publicado los libros de relatos cortos (Homes de Tras da Corda, As pucharcas da lembranza, Irmán Rei Artur e Os outros disparos de Billy) y de investigación y ensayo periodístico, destacando entre ellos La agonía del león (Premio Internacional Rodolfo Walsh de Literatura Testimonial en 1996).

Ha dirigido varios cursos de verano sobre periodismo y literatura en las Universidades Complutense, Menéndez Pelayo (UIMP), Rey Juan Carlos y Santiago de Compostela, además de en diversas instituciones americanas (En Miami e Los Ángeles). Algunos de estos cursos fueron recogidos en libros: La información internacional en el mundo hispanohablante (1995), Información y Sociedad (1996) ou Hemingway desde España (2001).

Es profesor del Máster de Relaciones Internacionales de la Universidade Complutense de Madrid y en el Máster de Periodismo de Agencias de la Universidad Rey Juan Carlos y la Agencia EFE.

En noviembre de 2008 fue galardonado con el premio de narrativa Torrente Ballester por la obra "A vida do outro". Este premio, convocado por la Diputación de A Coruña, está dotado con 25.000 euros y la publicación de la obra.

Narcos, de C. G. Reigosa

por Ángel Basanta (El Cultural)

Las dos últimas novelas de Carlos G. Reigosa (Pastoriza, Lugo, 1948) abordan uno de los temas de mayor rendimiento novelístico entre las transformaciones de la sociedad gallega en el tercio final del siglo XX. Se trata del contrabando de tabaco en las Rías Bajas (A guerra do tabaco, 1996) con el enfrentamiento entre los viejos amos del negocio del humo y los nuevos competidores con prisas por enriquecerse en aquel comercio que tanto dinero mueve y de la conversión de estas redes del tabaco en el tráfico de drogas (Narcos, 2001 en gallego y en castellano). Al final de La guerra del tabaco el inquieto periodista Carlos Conde reflexiona ante el teniente Landín acerca del viejo "capo": "A lo mejor don Orlando no era lo peor que podía haber. [...] Ahora que él desaparece, puede llegar el segundo escalón del contrabando, esos que surgen cuando uno de los grandes se va. Y los segundos escalones siempre son peores..." Estas palabras adelantaban una posible continuación de aquella historia que ahora llega con Narcos. En efecto, esta novela desarrolla una historia apasionante que arranca tres años después. Los nuevos lobos de mar en aquel contrabando se han adueñado de la situación. Son más y carecen de escrúpulos y de principios. Han dejado el tabaco para traficar con la cocaína. En tan rápido recorrido han amasado inmensas fortunas con capacidad para corromper casi todo lo que se propongan. Pero también hay un reguero de muertes a causa de la extensión de las drogas. Esto produce dolor pero también alimenta deseos de venganza en algún padre de familia con dinero suficiente para pagar a quien se ocupe del castigo. Así entran de nuevo en acción el periodista Carlos Conde y su amigo el detective y aventurero internacional Nivardo Castro. De modo que los entresijos del narcotráfico van siendo desvelados, con sus nuevos amos, sus relaciones locales, sus conexiones internacionales, las rutas de sus barcos, el blanqueo del dinero y la consideración de respeto, miedo y odio entre las gentes de la zona. Todo se mueve en dos acciones paralelas: por un lado, las investigaciones del detective y del periodista; por el otro, los proyectos de las diferentes familias de los narcos. El autor ha sabido combinar en adecuadas dosis para una permanente suspensión de la intriga la información sobre nuevas operaciones, los momentos de placer y sus ajustes de cuentas, también con sus remansos de sexo al calor de los acontecimientos, la curiosidad del periodista por otras historias que salen al camino, una actitud de juego en el detective y mayor grado de escepticismo e ironía en ambos.

Acción, intriga, dinero, poder, sexo, ambiciones y frustraciones, lealtades y odios son los ingredientes hábilmente cocinados en una novela que agarra la atención del lector desde el principio hasta el final. Cuando la trama está ya bastante avanzada se introduce un nuevo elemento de intriga en la operación judicial y policial que pretende asestar un golpe mortal a las redes del narcotráfico. La novela se complace en desarrollar la colaboración entre las fuerzas implicadas, manteniendo el suspense hasta la última página.



Carlos G. Reigosa construye una intriga sobre el contrabando de tabaco

El escritor y periodista gallego traduce al castellano su segunda novela

El detective Nivardo Castro y el periodista Carlos Conde vuelven a la acción. Los personajes que nacieron en 1984 con la novela *Crimen en Compostela* (un best-seller del gallego) se enfrentan ahora a una intriga con el fronterizo mundo del contrabando de tabaco como telón de fondo. *La guerra del tabaco* (Plaza y Janés) es la segunda novela de Carlos G. Reigosa (Lugo, 1948) que se traduce al castellano.

Protagonizadas por dos personajes de serie, Nivardo Castro y Carlos Conde, las novelas de Carlos G. Reigosa nacen de la realidad para construirse luego sobre la ficción. Castro y Conde -protagonistas de cuatro novelas del autor gallego- son dos amigos de la infancia, dos amigos íntimos que se reencuentran cada vez que tienen un caso entre manos. Dos caracteres muy diferentes pero complementarios. 'Nivardo', explica Carlos G. Reigosa, 'es el hombre cuya vida está trazada por el azar. Es un personaje fatalista, pero no pesimista. Es lo que yo llamo un vitalista irónico'. 'Por el contrario', continúa el escritor, 'Carlos Conde es un tipo culto, que tiene claro que lo que le gusta es el periodismo. Él disfruta del placer del periodismo. En Conde, la vida es una elección; en Castro es puro azar'. Carlos G. Reigosa ha unido a estos personajes, de momento, en cuatro novelas: *Crimen en Compostela*, *El misterio del barco perdido*, *La guerra del tabaco* y *Narcos*.



La guerra del tabaco -tercera de la serie- es la segunda novela de Carlos G. Reigosa que se traduce al castellano. Hace un año se tradujo por primera vez *Crimen en Compostela*, una novela de hace casi quince años (galardonada con el I Premio Xerais de novela en gallego), que, a pesar de su éxito en Galicia, no había sido traducida al castellano. 'Bueno, era una opción. Yo me resistía. Soy absolutamente bilingüe y pensaba que mantener la novela en gallego era una manera de preservar su lectura en gallego y defender una tradición literaria. Ahora pienso lo contrario y creo que, como hace Manuel Rivas, hay que sacarlo primero en gallego, y luego, seis o tres meses después, traducida al castellano'.

Reigosa asegura que la parte 'real' de sus novelas (en este caso, el contrabandismo de tabaco en Galicia) está perfectamente documentada. 'Todas mis novelas siguen la misma estrategia: parten de una realidad real de la que luego se apartan, o sea, nunca dejo que la realidad me impida hacer una buena novela'.

«Narcos», unha historia de ficción sobre un fondo real

por Concha Pino

Xerais lanza a última novela de Carlos Reigosa como «a obra sólida de quen sabe contar claro e seguido» A rotundidade do título non debe confundir ó lector, porque «Narcos», a última novela de Carlos González Reigosa que vén de editar Edicións Xerais de Galicia, «é unha pura ficción sobre un fondo real». Así o precisou o propio autor ó presentar onte en Santiago unha obra que a xuízo do editor, Manuel Bragado, «é a máis conseguida na trayectoria de dúas décadas deste escritor, e debe volver a ocupar os primeiros postos na narrativa galega, porque ten toda a solidez de quen sabe escribir ben, claro e seguido».

En *Narcos*, Carlos G. Reigosa conta unha historia «que non ten nada que ver coa realidade -insistiu o xornalista e, desde 1977, director de Publicacións, Análise e Estilo da Axencia Efe- aínda que moitos vexan na investigación da policía xudicial que narro a operación Nécora».

Os que case son reais son dous dos protagonistas da novela, o xornalista Carlos Conde e o detective Nivardo Castro, «que foron cumprindo anos comigo», explicou Reigosa, desde que os creou na súa segunda novela, *Crime en Compostela*, o primeiro best-seller galego, con máis de 36.000 exemplares vendidos desde 1984, cando foi a gañadora da primeira edición do premio Xerais de novela.

A querencia por estes dous personaxes é produto da *Compostela* que Carlos Reigosa viviu nos seus tempos na axencia Efe na capital galega, Apoiase no carácter «nada arquetípico» dese detective e do xornalista para rechazar calquera ligazón das súas obras coa novela negra. «Teño claro a que tipo de literatura pertencen», abundou, «porque trato de facer literatura de aventuras, e creo que non teño nada que ver con outros escritores que non acaban de explicarme que Vigo está alí onde sempre estivo, no medio da ría».



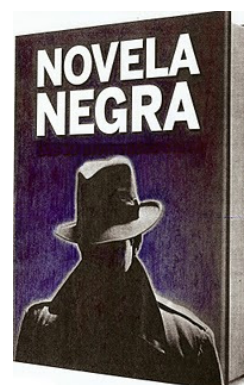
Ademais da intriga que engancha ó lector, Narcos verte grandes doses de humor, algo consustancial a toda a obra de Carlos G. Reigosa, porque como deixou claro el mesmo, «un escritor galego que non utilice o humor non é un bo escritor galego».

Detectives de Papel

por Daniel Salgado

Catro detectives con sobrada experiencia na literatura galega serven para pescudar no estado da novela policial. Entre a intriga e o realismo, o xénero amosase explicitamente debedor dos pioneiros estadounidenses.

"Frank Soutelo ten alma de Robin Hood, mais entende que o mundo é unha xungla, unha selva. Fillo dun exiliado da Guerra Civil, gústalle o bourbon vello. Quizas votaría por Obama, aínda que sabe perfectamente que non vai gañar. E se pode non disparar, prefire non facelo". É Miguel Anxo Fernández quen describe ao detective Soutelo, o protagonista da novela Tres disparos e dous friames, que naceu en Nova York pero traballa en Los Ángeles. "A meca do cinema, a cidade dos detectives clásicos dos anos 40", relata Fernández. Pero Tres disparos..., acabada de chegar ás librarías, non supón a presentación en sociedade de Soutelo, que xa comparecera en Un nicho para Marilyn (2002) e Luar no inferno (2006), nin o investigador de Fernández é o único que frecuenta a literatura galega. Aos nomes de Nivardo Castro, Leo Caldas ou Horacio Dopico responden outros tantos personaxes dedicados a combater a corrupción e o crime.



coñecida historia da novela criminal en galego arrinca en 1984, cando Carlos G. Reigosa publicou Crime en Compostela. Nesas páxinas andaba Nivardo Castro. "Eu non creei un detective", explícase Reigosa, "collín a un aventureiro que funciona como un detective". Castro, que repetiu n' O misterio do barco perdido (1988), A guerra do tabaco (1996) e en Narcos (2001), resulta, segundo o seu pai literario, "un tipo galego". "Nivardo procede dunha aldea de Mondoñedo, Lindín", di, "onde o único habitante célebre érao por tentar matar a Alfonso XII. Castro é un aldeán que marchou para a urbe e que, malia a se tratar dun cosmopolita, conserva ese carácter: pousón, observador, sentencioso". Reigosa, que aínda albisca un percorrido para Castro de tres ou catro obras, salienta "o carácter de non arquetipo de Nivardo, que viu mundo pero segue a ser un neno de aldea". "É un personaxe enxebre", oufánase, "toda a explicación da súa vida está en Galicia".

Nivardo Castro contrasta con Frank Soutelo, un fillo da emigración "híbrido, coa retransmisión dun galego e os modos dun detective americano", de quen Miguel Anxo Fernández está a piques de rematar o primeiro volume da triloxía galega, Lume de cobiza, rematada a norteamericana. E a certa distancia dos dous traballa Horacio Dopico, o detective crápula de Baixo mínimos (2004) e O cidadán do mes (2006) parido por Diego Ameixeiras. Dopico, noctámbulo irredento e con problemas de adición a substancias ilegais, móvese "con trazos da novela negra clásica [é dicir, a estadounidense facturada, sobre todo, por Dashiell Hammett e Raymond Chandler] trasladada a un Ourense de política ficción". A corrupción urbanística enmarca as peripecias dun investigador privado que se mira en Philip Marlowe. "Esaxero moito a dobre moral, a ironía", relata Diego Ameixeiras, "de alguén que, no fondo, non é máis que un perdedor".

Leo Caldas, pola súa banda, sae dunha comisaría. "Ten o seu posto de traballo na policía xudicial dun xulgado de primeira instancia", conta o escritor Domingo Villar, "porque aquí, en Galicia, non hai o detective clásico americano; os profesionais nin sequera poden levar pistola. Amais, non coa un Mike Hammer [o detective de novela creado por Mickey Spillane] nas rúas de Vigo". Caldas naceu en Ollos de auga (2006), un libro traducido a castelán e a inglés e que colleitou crítica entusiasta no Times Literary Supplement, e hai un A praia dos afogados na editora. "Cada vez vou coñecendo mellor ao inspector Caldas", confesa Villar, "un home tranquilo e solitario, pero nunha soidade que non é escollida, senón consecuencia do seu oficio". E engade: "É alguén con medos, de aí unha certa ironía que lle serve para superalos".

Domingo Villar recoñece débedas con toda caste de detectives. "O comisario Montalbano, de Andrea Camilleri, e Pepe Carvalho, de Vázquez Montalbán, están francamente ben", argúe, "mesmo Tintín, que tamén é unha sorte de detective". En calquera caso, Villar asegura que "ningún estivo especialmente presente á hora de lle dar forma a Leo Caldas". No espello de Frank Soutelo, porén, aparecen Philip Marlowe e Lew Harper, mais cos rostros de Humphrey Bogart e de Paul Newman. "Interésanme igualmente os personaxes duros, brutos, de Jim Thompson", lembra Miguel Anxo Fernández, tamén crítico cinematográfico.

O pioneiro Reigosa define a familia literaria de Nivardo Castro por negación. "Non son de Maigret [o popular comisario do francés Georges Simenon], tampouco son de Poirot [elaborado por Agatha Christie] nin de Sherlock", sinala, "Nivardo atopárase cómodo cos detectives de Hammett ou de McDonald". Pero establece unha distancia: "Non quería que Castro fose un arquetipo, ten un



sentido do humor que non existía nas primeiras novelas negras. De Sam Spade [protagonista de obras de Hammett] sabes como se comporta, non sabes como é; con Nivardo intentei evitalo".

Realismo, intriga, 'noire'

"A novela negra é a mellor forma de realismo. Préstase a poñer todo baixo xuízo: eu non a entendo sen crítica social", afirma Ameixeiras. Oitenta anos logo de que os estadounidenses sentasen as tópicos e estilemas do xénero, a serie noire sobrevive. Os seus practicantes, con todo, matizan adscricións.

"Fago novela de intriga, un suspense que se desenvolve para solucionarse", posiciónase Domingo Villar. Para Carlos G. Reigosa, que escribiu Crime en Compostela con vontade programática -"botaba en falta literatura de intriga, de masas, en galego"-, tampouco acepta a cor ao se referir a Nivardo Castro: "É novela de intriga, pero a orixe atópase no cinema do oeste". Miguel Anxo Fernández, cinéfilo convicto, non atopa inconveniente en se arrimar á etiqueta coa que a editora francesa Gallimard tiraba os traballos de Chandler, o noire: "Considérome herdeiro da cultura norteamericana; o detective, ademais, ten licenza para moitas cousas, mesmo para transgredir".

Mais evidentemente existe vida na literatura policíaca alén de Caldas, Castro, Soutelo e Dopico. Libros como *Á de mosca* (1998), de Aníbal C. Malvar, ou os relatos de *Miss Ourense* (1994), de Bieito Iglesias e nos que opera o investigador Gumersindo Nespereira, son reivindicados por Diego Ameixeiras: "Os de Bieito, pola intención paródica, pola lingua e pola ambientación ourensá". Suso Espada é a homenaxe de Francisco Fernández Naval ao Sam Spade hammettiano. Autores da promoción poética dos 80, Manuel Forcadela, Román Raña Lama ou Ramiro Fonte, baixaron das tentacións sublimes da súa obra en verso e realizaron contribucións ás novelas de detectives: *Á procura do falso Grial* (2006), *O crime da rúa da Moeda Vella* (1989) e *As regras do xogo* (1990).

Ambulancia (1990), de Suso de Toro, ou *As horas sucias* (2001), de Jaureguizar, foron incursións puntuais no xénero. Co pseudónimo Roque Morteiro asinou Xelís de Toro *Seis cordas e un corazón* (1989). *Turbo* (1988), de Miguel Suárez Abel; *Criminal* (1994), de Xurxo Borrazás, ou *O caso* (1989), de Antón Risco, ou obras de An Alfaya, encaixan nun xénero sobre o que Xesús González Gómez editou un monográfico en 2002.

Fontes:

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/393/Narcos

http://www.elpais.com/articulo/cultura/Carlos/G/Reigosa/construye/intriga/contrabando/tabaco/elpepicul/20010206elpepicul_6/Te

<http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2001/05/08/552104.shtml>

http://www.elpais.com/articulo/Galicia/Detectives/papel/elpepiautgal/20080627elpgal_16/Tes

Para saber máis:

http://www.ogigia.es/OGIGIA9_files/GONZALEZ.pdf (DROGAS Y NOVELAS POLICÍACAS: EL GÉNERO NEGRO COMO VEHÍCULO DE ARTICULACIÓN DE UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL, Por Jorge González Del Pozo – Universidad de Michigan)

<http://revistas.ucm.es/fl/11389664/articulos/MADR1010110201A.PDF> (Historias de Pre-Detectives. **Ampla entrevista con Carlos González Reigosa**)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>